



F S S P X

Semanas del 9 al 23 de Octubre de 2022

		N.º S.ª de Guadalupe	Mínimas
Domingo 9	XVIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS 2ª Clase	09:00, Misa Rezada con cantos 11:00: Misa Cantada gregoriana 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Lunes 10	SAN FRANCISCO DE BORJA, CF. 3ª Clase	18:30 Santo Rosario 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Martes 11	MATERNIDAD DE LA SANTÍSIMA VIGEN MARÍA 2ª Clase	18:30 Santo Rosario 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Miércoles 12	DE LA FERIA 4ª Clase	18:30 Santo Rosario 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Jueves 13	SAN EDUARDO, REY Y CF. 3ª Clase	18:30 Santo Rosario 19:00 Misa Cantada	07:30 Misa Rezada
Viernes 14	SAN CALIXTO I, PAPA Y MR. 3ª Clase	18:30 Santo Rosario 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Sábado 15	SANTA TERESA DE JESÚS, VR. 3ª Clase	10:00 Junta de padres / Batallón 11:30 Grupo de matrimonios 16:45 Catecismos 19:00 No hay Misa	07:30 Misa Rezada
Domingo 16	XIX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS 2ª Clase	09:00 Misa Rezada con cantos 11:00 Misa Cantada gregoriana 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Lunes 17	SANTA MARGARITA DE ALACOQUE, VR. 3ª Clase	18:30 Santo Rosario 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Martes 18	SAN LUCAS EVANGELISTA 2ª Clase	18:30 Santo Rosario 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Miércoles 19	SAN PEDRO DE ALCANTARA, CF. 3ª Clase	18:30 Santo Rosario 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Jueves 20	SAN JUAN CANCIO, CF. 3ª Clase	18:00 Hora Santa 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Viernes 21	DE LA FERIA 4ª Clase San Hilarión, Abad; Santa Úrsula y sus compañeras, Vrs. y Mrs.	18:00 Hora Santa 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Sábado 22	DE LA VIRGEN MARÍA 4ª Clase Dedicación de la Catedral de Guadalajara, 1ª clase	16:00 AN J M 16:45 Catecismos 18:30 Santo Rosario 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Domingo 23	XX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS 2ª Clase	09:00, Misa Rezada con cantos 11:00: Misa Cantada gregoriana 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada

Intención de oración en octubre:
En reparación de sacrilegos.

Capilla Nuestra Señora de Guadalupe
Miguel Schultz 91
Col. San Rafael
06470 México, CDMX
Contacto: Tel. 55.55.47.43.24
www.fssp.mx

Convento de las Madres Mínimas
Xochiquetzal 249
Col. Santa Isabel Tola
07010 México, CDMX
Contacto: Tel. 55.55.77.29.01
www.minimasfranciscanas.org



Priorato Nuestra Señora de Guadalupe

Nº 640 - 2022

¿Podemos realmente prescindir de los libros?

Una de las paradojas de nuestro tiempo es que cada vez conocemos más datos, tenemos más información, pero a cada paso que damos comprendemos menos, atesoramos menos sabiduría.

Eso no es más que el resultado de las limitaciones de nuestra capacidad de conocer. Nuestro avance en la comprensión de Dios, del mundo, y de su sentido, está paradójicamente en retroceso.

El descubrimiento de la complejidad del universo nos desborda con una inmensidad de datos y hechos que anula nuestra capacidad de comprensión y excede y rebosa nuestra inteligencia. Tanto hay que asimilar, ordenar y catalogar, tanto hay que explorar, que no es accesible a un solo hombre.

Pareja a esta explosión de conocimiento discurre una novedosa censura epistemológica. Hoy la única fuente de saber que se reconoce como válida es la ciencia experimental, habiéndose abandonado

do las demás formas de percepción de la realidad, entre ellas la forma poética y mítica. Con esta amputación, el hombre ha perdido elementos imprescindibles para intentar responder a las preguntas más importantes.

Y entre tanto, no dejamos de escuchar que vivimos en el mejor de los mundos posibles, donde la mayor información jamás conocida se ofrece

al mayor número de hombres que hayan visto los tiempos. Internet da acceso a una acumulación de datos de tal magnitud que ni una vida ni muchas da para conocerlos. Pero esto, en lugar de traer consigo el florecimiento de una cantidad de sabios como nunca se hayan visto, nos ha dado el mayor número de desinformados de la historia de la humanidad.

El fenómeno característico de esta época es la deambulación intelectual, la búsqueda incesante de la nada, el tráfico obsesivo de datos y la inane persecución de lo intrascendente.



El reposo y la meditación, el tiempo que antaño se dedicaba a digerir lo aprendido, ha desaparecido bajo la avalancha de datos y más datos que el Internet nos ofrece y a los que nos conduce con tiránica suavidad. Pero, sin reflexión sobre datos o ideas percibidos, no hay saber ni comprensión, no hay sabiduría.

Lo que hay, es la nada disfrazada del todo y el vacío del pensamiento. La multiplicidad y urgencia con que vamos sucesivamente depositando nuestra atención en los miles de llamativas atracciones con que nos seduce la red, es inquietante cuando uno repara en ello.

Además, esta forma de usar nuestro intelecto, esta manera de proceder de colibri a la que acostumbramos nuestra inteligencia, tiene sus consecuencias. Sobre todo hay un daño enorme para nuestra relación con Dios y la vida espiritual. Se vuelve más y más difícil, poder concentrarse y rezar. En general, nuestra mente se fragmenta, y no solo perdemos capacidad de concentración, sino también competencia para elaborar un discurso coherente, por ejemplo una oración dirigida a Dios. Hay una segmentación invisible entre nuestras ideas y conocimientos, que vagan en compartimentos estancos alejadas unas de las otras, sin posibilidad de

relación para construir un raciocinio congruente y lógico. Sin embargo, los libros son todavía un refugio que funcionan a modo de antídoto frente a este veneno moderno.

En realidad no se puede decir que la gente no lea hoy. De hecho, lee todo el tiempo, desde los titulares de las últimas noticias, hasta los anuncios luminosos, pasando por los correos electrónicos, tweets, whatsapps y mensajes de texto. Pero no se refiere a este tipo de lectura fugaz, superficial e irreflexiva.

Porque hay una diferencia entre leer y leer. Se puede marcar una diferencia entre varios actos físicos que se parecen superficialmente pero que son esencialmente distintos. Cuando uno coge la guía telefónica para buscar un número, en un sentido está leyendo y en otro no está haciendo nada parecido. En general, la lectura para obtener información, por muy indispensable que sea, no es una lectura en el sentido final. Puede tener importancia para el momento, como cuando se necesita ese número. Pero hace poco por el alma: no remodela la mente, ni reeduca las emociones. No proporciona placeres sostenidos, ni simple entretenimiento, ni alegría, ni sabiduría, todo lo cual puede hacer un buen libro.



Entonces hay lecturas que no lo son. Se refiere a todos los libros de referencia, a todo lo que se escribe únicamente para informar: guías, compendios, informes factuales y estadísticos, tratados y polémicas de todo tipo.

Y también en la red se encuentran más y más las listas (Los 10 mejores...), los sucesos y las instrucciones (Aprenda a... en pocos pasos), y lo que se vuelve rareza son los escritos con envidia, esos que hacen pensar.

Este contenido todavía se encuentra en los verdaderos libros y a lo que se refiere es al efecto que podría producir en nosotros, a modo de un bálsamo, de un elixir o de un remedio. Pero se trata de lo que se conoce por lectura profunda y atenta de un buen libro, desconectada del trajín diario y del tiovivo de lo digital; centrada, seria y meditabunda. Es este tipo de lectura—realmente, el único valioso—ya casi en extinción y, paradójicamente, es causa de la dolencia al tiempo que antídoto para la misma.

La lectura de los verdaderos libros nos ofrece muchas cosas. No solo remodela nuestro pensamiento y reeducar nuestras emociones. También nos brinda la ocasión de entrenar nuestra capacidad de concentración, de seguimiento de razonamientos más o menos complejos, de crítica, análisis y reflexión. Todo eso es también muy necesario para poder rezar profundamente a Dios.

Y los libros nos regalan tiempo, el que se emplea en leerlos, el justo y necesario para poder realizar todas

estas funciones de la inteligencia a las que se ha referido, para asimilar lo transmitido, rescatando nuestro pensar de esa situación de «suspensión indefinida».

Aun cuando los libros no han de pensar por nosotros, tampoco podemos permitirnos el lujo de no pensar en absoluto. Porque aquello que leemos o no leemos nos define, a pesar de que finjamos ignorarlo. No solo somos lo que leemos, también somos cómo leemos. Y este estilo de lectura promovido por la Red, que busca la eficiencia y la inmediatez y proscribiera la reflexión y la profundidad de pensamiento, nos debilita como personas, daña a nuestra relación con Dios. Por esta razón, los libros impresos y la lectura tradicional, profunda y concentrada que traen consigo, son hoy más necesarios que nunca. No, no podemos prescindir de los libros. Son realmente medicina del alma.

Pero, no nos engañemos. Esta no es una tarea fácil. Cualquier rescate es un lance duro, arriesgado y difícil, en el que hay que poner empeño, voluntad y esperanza, y con la lectura de libros lo que procede es un rescate en toda regla. Alguien la ha secuestrado y hay que salvarla. ¿El culpable?, ya lo hemos señalado en los anteriores párrafos: somos nosotros mismos, y por ello es en nosotros mismos en donde habremos de buscar la solución, a pesar de tener a todas las fuerzas imperantes de la cultura en nuestra contra.

Con mi bendición, Padre Kordeuter+
FSSPX, cdmx